

### **Oligopolio en Afores**

En el escenario del vigésimo aniversario de la creación del sistema de cuentas individuales de ahorro para el retiro de los trabajadores, la Asociación Mexicana de Administradoras de Fondos para el Retiro (Amafore) está planteando una transformación drástica del esquema, en la mira de evitar un fiasco a la hora cero. La exposición de motivos habla de un escenario en que se ha alargado la esperanza de vida de la población, es decir, la vigencia de la pensión.

El marco, que apuntaría a modificar la ley, plantea desde incrementar la aportación tripartita en el caso de los trabajadores privados, para igualarla a la de los públicos, hasta aumentar la edad de retiro. En la lista está también el ofrecer estímulos fiscales para el ahorro voluntario. La posibilidad habla, incluso, de establecer la pensión universal. Bajo el nuevo marco, por ejemplo, las mujeres alcanzarían la posibilidad de pensión dos años antes que los hombres.

La propuesta se debatirá en la convención anual del organismo, a celebrarse el 8 y 9 de octubre próximos, a cuya cita acuden el presidente electo, Andrés Manuel López Obrador, y el próximo secretario de Hacienda, Carlos Urzúa. El problema es que las reformas planteadas soslayan una parte total del mercado: la competencia abierta entre las intermediarias para obligarlas a reducir comisiones o ubicar fórmulas de inversión sin saltar las trancas, que ofrezcan mayor rendimiento.

Y aunque la teoría señala que ésta fomenta la posibilidad de los usuarios de cambiar de administradora en la búsqueda de mejores condiciones, hete aquí que la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro le ha colocado obstáculos a la posibilidad. La última barrera se ubica en la Circular Unica Operativa, que obliga a los trabajadores a tramitar un permiso, es decir, una constancia de que conoce las implicaciones que tendría el cambio. Según ello, muchos son atraídos por el señuelo de un regalito, por más que la “generosa” intermediaria ofrezca rendimientos más bajos a la original. Paternalismo puro, pues. Lo cierto es que el mercado está concentrado en cuatro afores: Banorte-Siglo XXI, CitiBanames, Sura y Profuturo, quienes se llevan casi 70% del pastel.

Como usted recordará, la Comisión Federal de Competencia Económica les impuso una multimillonaria multa de mil 100 millones de pesos para ser exactos a las cuatro intermediarias y algunos de sus funcionarios, cuyo pago aún se litiga, por prácticas monopólicas absolutas en su modalidad de colusión para evitar el crecimiento del resto. El expediente habla de evitar los traspasos de sus cuentas. El escenario actual, sin embargo, mantiene viva la posibilidad de acotar el mercado al obstaculizar la libertad de elección de los trabajadores.

Hasta hoy el reto de alcanzar los recursos suficientes para garantizar un mínimo de pensión se ha concentrado en dos vías; promoción del ahorro voluntario y laxitud para buscar apuestas de inversión más riesgosas pero más rentables, lo que obliga

a colocar la lupa para evitar las minusvalías que atentan contra la confianza.  
Oligopolio en Afores

**Divorcio y matrimonio.** Entre los planteamientos del siguiente gobierno en el terreno financiero destaca la fusión de Nacional Financiera con el Banco Nacional de Comercio Exterior, lo que implica regresar el esquema que privó durante los gobiernos priistas. La intención es ofrecer una ventanilla única en materia de garantías para empresas que solicitan préstamos bancarios productivos u ofrecer alternativas de factoraje para productores de empresas mercantiles o entidades públicas. A su vez, Banobras manejaría todos los créditos en materia de vivienda. Activos durante los sexenios salinista y zedillista, los bancos de desarrollo se han opacado en los últimos tres, tanto por incapacidad de los directores como por una normatividad asfixiante. De hecho, su mayor función ha sido la de resguardar del escrutinio público los fideicomisos creados por el gobierno.

**COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ.** Septiembre 6 del 2018

### ***Más que confiados, consumidores eufóricos***

Las tasas de interés seguirán subiendo el resto del año, la guerra comercial de Donald Trump desacelera el crecimiento mundial, los mercados emergentes están en crisis. La inflación interna se mantiene presionada porque los combustibles siguen subiendo, el dólar está de regreso a los 20 pesos, ya se registró el primer trimestre de crecimiento negativo en muchos años, una desaceleración puede provocar baja en el número de empleos. ¿Con este escenario se anima como consumidor a mejorar su confianza?

Bueno, el grito eufórico de los encuestados de manera conjunta por el Banco de México y el Inegi fue que sí. Que están confiados como nunca antes en esta década y ven un futuro brillante para su condición de consumidores mexicanos. Está claro que en muchas de las decisiones económicas que tomamos como ciudadanos intervienen las emociones. Los resultados electorales ya metieron su cuchara en la confianza de los consumidores.

El disparo en el Índice de Confianza del Consumidor (ICC) durante julio pasado fue como un cohete a la luna y durante agosto pasado se moderó un poco esa euforia. Todo en medio del triunfo electoral de Andrés Manuel López Obrador. Si alguien quiere regatear el resultado electoral como motivo de euforia entre muchos consumidores, quizá pudieran darle algún peso a que durante julio se veía un optimismo moderado respecto a la relación con Estados Unidos y a una transición política ordenada.

Con todo y la moderación que mostró el ICC durante agosto pasado, todos los componentes de este marcador muestran más emoción que razón entre los que están dispuestos a gastar sus recursos en el mercado. Repentinamente, con el resultado electoral la situación económica presente del hogar y del país mejoró como por arte de magia ante los ojos de muchos. Cambió la perspectiva que se

vendía de un país en ruinas, al país de la esperanza. Lo que mejor deja ver la euforia, con todo y su reflexión más pausada de agosto, es que los consumidores esperan el milagro mexicano para el próximo año.

Pareció que 53% de votos de López Obrador era el porcentaje de aumento a los salarios. Ante la pregunta sobre la situación futura de la economía, de aquí a un año, los generosos encuestados le añadieron 49.8 puntos porcentuales más al optimismo económico nacional. De paso, los consumidores más contentos volvieron a revisar sus carteras y se dieron cuenta de que sí tienen hoy posibilidades de comprar algún bien duradero, como una lavadora o una pantalla. Algo que apenas en Semana Santa dudaban.

Si atendemos a los niveles promedio de incrementos salariales, a la inflación o a los niveles de desempleo, no hay una contratación masiva o un aumento sustancial de los ingresos sobre los precios, lo que hay es más confianza. Y eso es muy bueno para una economía. El riesgo está en sobredimensionar los alcances del siguiente gobierno. Ciertamente, si algo ha generado López Obrador son expectativas. Pero la terca realidad no siempre está de acuerdo con los planes de los políticos. Consumidores más confiados, eufóricos, que realmente no han recibido incentivos materiales para ello, son un gran activo político para los que llegan y que deben saber aprovechar para que tanto ánimo no se revierta.  
ecampos@eleconomista.com.mx